Publicado en *Familia y Salud* (https://www.familiaysalud.es)

# ¿Por qué los pediatras hacemos a veces tantas preguntas?

El pediatra muchas veces tras saludarte empieza una retahíla de preguntas. Esto es lo que se llama **anamnesis** y forma parte de la historia clínica de salud que le hacemos a tu hijo. El pediatra sabe elegir muy bien qué preguntas tiene que hacer a la familia. Con las preguntas no se quiere aburrir a la familia ni al niño y mucho menos desesperar al resto de la sala de espera.

El pediatra **hace de detective**. Como si fuera una película. Interroga a todos los personajes y va cogiendo pistas hasta llegar a la solución del misterio. A veces el detective-pediatra es muy joven y sus preguntas son muy minuciosas y con muchos detalles que parece que no tienen que ver con el caso. Este residente de Pediatría puede hacer más preguntas de lo habitual pero que en muchas ocasiones ayudan a desentrañar un misterio difícil de resolver. Otras veces se necesita al pediatra veterano para que no se hagan caso a las pistas falsas y no se líe un embrollo.

En cualquier caso los pediatras con nuestras preguntas vamos anotando “pistas” en nuestra anamnesis que son importantes o muy importantes para llegar al diagnostico clínico, o siguiendo con nuestro símil, a desentrañar el misterio. La pista del detective puede ser una colilla en el suelo. La pista del pediatra puede ser haber pasado la varicela o saber si la familia tiene alguna enfermedad importante. Nos gusta preguntar si los síntomas son más frecuentes por la mañana, por la tarde o por la noche. El aspecto de los mocos, de la caca, si vomita, si la fiebre es muy alta, o si tiene tos cuando corre… Siempre me río cuando mis hijas me oyen hablar por teléfono y hago preguntas sobre el vómito o la caca. ¡Me ponen unas caras de asco!

Muchas veces en la consulta atendemos a niños que pueden tener enfermedades más importantes que un simple resfriado. La enfermedad puede empezar con síntomas muy leves y hay que preguntar con detalle lo que puede estar pasando. Toda la historia de lo que le pasa al niño tiene mucho valor y no supera a las pruebas que luego se le pueden pedir, como un análisis de sangre, una radiografía o una ecografía.

Tenemos más información si la persona que acompaña al niño es su madre o su padre o una persona que haya

pasado mucho tiempo con el niño. La clave del diagnóstico o el tratamiento pueden estar en los pequeños detalles. Esas “pistas” las saben muy bien quien ha pasado un tiempo cuidando del niño.

También es crucial oír **lo que el niño nos dice**. Ya sea por lo que explica o por su aspecto general: si está triste, decaído, se queja o está contento… Los pediatras siempre escuchamos a “nuestros niños”.

Espero que hayáis entendido lo importante que es para el pediatra hacer una buena anamnesis. Es esencial para estudiar la enfermedad. Luego la ciencia ayuda a interpretar la información obtenida. ¡Cómo los detectives!

---

**Fecha de publicación:** 30-11-2020

**Autor/es:**

- Mª Ángeles Bernabé Moyano. Pediatra. Centro de Salud de Camas. GT de Lactancia Materna de la Asociación de Pediatras de Atención Primaria de Andalucía. Sevilla

CC BY NC ND

---